

LAS CAMPANAS CONJURATORIAS DE LA CATEDRAL DE MURCIA

La voz de la torre

Manuel Enrique Mira

Escritor

Resumen: En la torre de la catedral de Murcia hay, entre otras, tres campanas conjuratorias que se instalaron para defender la ciudad y la huerta de los males que la acechan. Desde hace siglos, en su atalaya, estas campanas han propagado sus conjuros hasta donde abarcaba su inconfundible sonido, que tiene su propio lenguaje. Inexplicablemente, el Cabildo de la catedral decidió enmudecerlas hace varias décadas.

Palabras clave: torre; catedral de Murcia; campanas; sonidos; toques de conjuro; fundidores.

Abstract: In the Tower of the Cathedral of Murcia, there are three spell bells, among others, which were installed to defend the city and the orchards from the evils that threatened them.

From the watchtower of the cathedral, those bells had been widely spreading their spells everywhere their distinctive and unique sounds reached during centuries using their own language.

But some decades ago, inexplicably, “The Cabildo” decides to mute their unique sound and reduce them to silence.

Keywords: Tower - Cathedral of Murcia - bells - sounds - spell tolling – melters



Fachada principal de la Catedral de Murcia- Foto del autor

La Catedral de Murcia tiene dos rotundas y sofisticadas voces, perfectamente diferenciadas, para alabar a Dios y proclamar sus maravillas: el ÓRGANO y las CAMPANAS.

El órgano acompaña y eleva la plegaria íntima de los fieles envolviéndola por los pétreos pilares y abocinándola en los tímpanos y las bóvedas. Es la expresión de la oración íntima de los fieles que se proclama en el interior del templo y es acompañada por los coros de ángeles y santos que desde las luces de las vidrieras nos presentan a una multitud celestial reunida y dispuesta a presentarle batalla al mal que agobia al orante que acude en súplica de ayuda o en acción de gracias.

Las campanas, la voz potente que llama, convoca, anuncia, informa y proclama una buena noticia al mundo sacudiendo a la tierra con el trueno de su rugido largo y contundente. Es la voz de hacia fuera, la voz del pueblo, la expresión de la oración católica universal proclamándose en el templo del universo para toda la humanidad, creyente o no creyente. A todos alcanza su voz

Ambas voces son consideradas como las más claras manifestaciones sonoras de la Iglesia, llegando a formar parte del acervo cultural de nuestra ciudad y de su huerta, por cuanto que marcaban los tiempos, las labores y los quehaceres de la vida diaria de las gentes.

El origen de las campanas se remonta hacia el año 4500 antes de Cristo, y durante muchos siglos ha sido un elemento indisociable a nuestra cultura por su función litúrgica y, sobre todo, por su papel como medio de comunicación ha sido un instrumento capital y especialmente eficaz en la conformación de las relaciones sociales:

La campana como medio de comunicación social ha sido sustituida por una gran cantidad de instrumentos mucho más modernos y se ha convertido en un elemento relegado a un segundo término. Pero perdura a través de cuentos, leyendas, literatura popular y todo tipo de simbolismos. Las campanas tocaban según un código establecido que permitía comunicar noticias y avisos, regulaba el trabajo y se empleaba como instrumento de defensa importante. El riesgo de naufragio o de fuego, las amenazas de desbordamiento de ríos o la búsqueda de malhechores tenían sus toques de alerta a la población.¹

Las campanas nacen del fuego y mueren en el fuego, como un elemento más en ese círculo de la vida constante, que sube y baja, según Heráclito.²

¹ Museo de historia de Girona <http://campaners.com/php/textos.php?text=762>

² Filósofo griego según el cual, la sustancia primordial o Arjé no es el agua ni el aire ni el apeirón, sino el fuego, que por esencia es movimiento y cambio... También las escuelas estoicas y las escépticas aceptaron y propagaron la doctrina de Heráclito de Efeso

Normalmente están fundidas en bronce; un metal duro cuya aleación se compone de cobre y estaño, siendo la proporción más adecuada para una mejor sonoridad la del 78% de cobre y el 22% de estaño.

La torre de Murcia tiene veintidós campanas: cinco por cada uno de los huecos de sus cuatro caras, más el timbre de los cuartos y la que avisa al campanero el momento en el que se está alzando a Dios para que haga sonar una campana que comunique a la ciudad ese sagrado instante.

Tienen las campanas dos voces perfectamente diferenciadas. Una es la voz física, que es la bella y compleja voz que configura la suma de los armónicos que se superponen en el «Hum», que es la porción del sonido audible y durable que percibimos cuando es golpeada. Esa nota musical la conservará desde su nacimiento hasta su defunción.

La otra es una voz escondida, y por tanto menos conocida. Se trata de la voz metafísica, incluso mágica, que nos ofrece la repetición constante de la inscripción imploratoria que lleva inscrita la campana en el faldón sonoro de su vaso, de manera que cuando es golpeada, junto a su voz física y sonora, grita también invocando su particular oración tantas veces como se le haga sonar.

En este artículo se estudia esa voz tan concreta y particular que tiene la torre de nuestra catedral: la voz del conjuro.

El conjuro es un exorcismo, una lucha encarnizada de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal. Es un feroz combate que se libra sobre la ciudad y su huerta para defenderla y protegerla de todos los males que puedan causarle daño.

Murcia y su huerta han tenido desde siempre cuatro enemigos muy concretos, con los que sus particulares demonios la atacaban con devastadora fiereza arrebatándole el trabajo, el sosiego, y la comida de sus gentes: las riadas, el granizo, las plagas y la sequía. Para combatir y prevenir la manifestación de estos males, la ciudad se proveyó de unas armas campaniles con las que hacer frente a las fuerzas malignas que la acechan y así poder conjurar con ellas todo tipo de adversidades.

Las campanas conjuratorias son campanas que han sido fundidas y consagradas para ese fin concreto, y en cuyo faldón sonoro llevan inscritas una imploración protectora. No son campanas como otra cualquiera. Éstas han nacido del fuego para tal finalidad y tienen su liturgia muy particular en el rito mozárabe³ que se inicia con un EXORCISMO sobre el propio metal, en el momento de su fundición, en el cual se le increpa al mal y se le exige: “En nombre de Cristo que se alejen todos los espíritus malignos y que la fundición del metal sea perfecta para hacer campanas que duren y que suenen bien”. Posteriormente, antes de ser elevada a la torre, se realiza la BENDICIÓN⁴, durante la cual se le lava con agua bendita, se unge con los Santo

³ Liturgia Hispano-Mozárabe. Liber Ordinum. Bendiciones. www.hispanomozarabe.es › Liturgia › Antigua › ord-ben02

⁴ Establecida por el Papa Juan XIII (965- 972)

Óleos, momento en el que se le otorga el nombre a la campana, y por último se le incienza con el turíbulo al tiempo que se imploran peticiones especiales⁵:

Que estas campanas estén llenas de verdad, como las que colgaban de los vestidos de Aarón, tu sumo sacerdote. Que sus sonidos dedicados a ti nos lleven hacia la puerta de tu casa, reuniendo a tu pueblo para que te alabe y te pida perdón unido en comunidad; que a través de sus repiques llegue tu energía a los que los escuchan, para que penetre hasta lo más íntimo de sus corazones su amor hacia ti...

Que la pasividad y la pereza huyan, sacudidas por sus sonos; que apaguen los fuegos de las pasiones; que maten la violencia y sequen todos los vicios, para que los cuerpos y los corazones de todos los que formamos la Iglesia queden limpios...

Que el sonido de estas campanas, oh Señor, aleje a los que nos quieren hacer daño; que sirvan de consuelo a los enfermos y a los tristes...

Todo el rito nos recuerda la bendición del Tabernáculo y sus ornamentos por Moisés⁶ y el momento en el que las murallas de Jericó cayeron ante el pueblo de Israel cuando Josué les ordenó dar siete vueltas en su entorno haciendo sonar los siete cuernos y golpeando los cántaros⁷.

Por tanto, una campana no es un simple metal que se coloca en la Torre, se golpea y hace un ruido melódico. Una campana consagrada es un instrumento sacramental que tiene una misión concreta y como tal la conserva la Iglesia, muy especialmente aquellas que son conjuratorias.

De las veinticuatro campanas que hay en la Catedral de Murcia, solo tres de ellas son realmente conjuratorias y constituyen la auténtica voz de la torre. Se las conoce popularmente como: “la Mora”, “la Águeda” y “la del Reloj”.

La Mora

De esta campana, llamada también “de los moros”, sabemos que, en realidad, no es de la época árabe, porque fue fundida en 1383, y porque los moros repudian las campanas. Parece ser que fue un regalo del rey de Castilla D. Juan I por su boda con

⁵Textos latinos tomados de Marius Férotin, OSB. *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*. Reimpresión de la edición de 1904 preparada y presentada por Anthony Ward, SM y Cuthbert Johnson, OSB. *Bibliotheca & Ephemerides Liturgicae*.- Subsidia. Instrumenta Liturgica Quarreriensia. CLV - Edizioni liturgiche. París 1904. Reed. Roma 1996, col. 159-161. Traducción al español tomada de: http://campaners.com/gcv/p678_001.htm, Gremi de Campaners Valencians, 2004. <http://www.hispanomozarabe.es/Liturgia/Antigua/ord-ben02.htm>

⁶(Lev 8,10-11)

⁷Jos. 6 (libro de Josué, capítulo 6)

Dña. Beatriz de Portugal según afirma Díaz Cassou, en su nota manuscrita añadida en 1902 al documento intitulado: *EXPEDIENTE QUE SIGUE EL AYUNTAMIENTO DE LA Muy Noble y Muy Leal CIUDAD DE CARTAGENA DESDE EL 27 DE ABRIL DE 1816 CON EL Reverendo OBISPO DE LA MISMA SOBRE LA REPARACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DEL OBISPADO*.⁸

Es considerada la más antigua de la ciudad, pero parece ser que tampoco eso es cierto, puesto que hubo otra, conocida como “La Señal”, que fue instalada en 1353 por el obispo Peñaranda⁹ para avisar de las correrías de los moros.

Dos características definen a esta campana:

1. La nota musical que emite es “La”

2. En su faldón, junto con el signo de la cruz y la estrella de David, símbolo de la armonía universal. Tiene una inscripción en latín, un poco complicada de leer, que así dice: “ECCE LIGNUM CRUCIS, FUGITE PARTES ADVERSE. VINCIT LEO DE TRIBU JUDA RADIX DAVID ALLELUYA”¹⁰.

La inscripción se corresponde con un fragmento de la oración del miércoles incluida en *Enchiridión Leonis Papae*¹¹ y que, en su parte final, tiene una gran analogía con el pasaje del Apocalipsis¹².

Nada está dejado a la casualidad; todo tiene un sentido, una misión, una razón, un por qué. En las cosas de Dios, la Iglesia es muy estricta.

Actualmente, la campana “Mora” original, que se encuentra rajada, y se puede ver en el Museo de la Catedral. En su lugar de la Torre se ha colocado una fiel réplica que, desde la remodelación de 2002, está ocupando el hueco inferior izquierda de la fachada norte (plaza de la Cruz o del reloj)¹³ pero que anteriormente nunca estuvo allí, porque cuando la bajaron en 1969, su ubicación era el hueco inferior derecha de la fachada de levante (la que mira hacia Santa Eulalia), como bien puede comprobarse en las citadas notas manuscritas de don Pedro Díaz Cassou a las que nos hemos referido anteriormente.

⁸ Archivo Municipal de Murcia. Estantería 1; Leja I; N° 10.

⁹ Esta campana estaba ubicada en la torre de Santa Catalina y convocaba a las compañías ciudadanas para perseguir al moro y a los viejos y enfermos para guardar entre tanto las puertas y las murallas.

¹⁰ “Este es el leño de la cruz, huid los enemigos. Vence el león de la tribu de Judá, de la raíz de David, Aleluya.”

¹¹ Oraciones misteriosas enviadas por el papa León como un raro presente al emperador Carlomagno.

¹² Ap. 5,5 Pero uno de los ancianos me dice: No llores; mira, ha triunfado el león de la tribu de Judá. El Retoño de David; él podrá abrir el libro y desatar sus siete sellos.

¹³ Visto siempre desde el exterior

A punto estuvo de perderse esta histórica campana, de no ser por la intervención *in extremis* del historiador cartagenero Ginés García Martínez, que evitó que fuese refundida en el Arsenal de Cartagena¹⁴.



La Mora original en el Museo y detalle.
Fotografía de: ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Frances

La Santísima Trinidad

A esta campana, los murcianos la siguen llamando la “Santa Águeda” porque el pueblo así lo quiere, pero su nombre original es “Santísima Trinidad” o, simplemente, “Trinidad”.

La popular “Águeda” fue una campana fundida por Pedro de Agüera “el Mudo” en 1707, que posteriormente fue reemplazada por otra, fundida en 1736, y más tarde, al romperse esta última, sustituida por la actual “Trinidad” fundida por el granadino Fernando de Venero, 17 de octubre del año 1790, con un peso de 840 arrobas¹⁵.

Fue bendecida por el prelado en los días 25 y 26 de noviembre de ese mismo año, e instalada inmediatamente en el hueco central de la fachada de poniente hacia la plaza del Cardenal Belluga.

Esta campana es la mayor que tiene la torre.

Estas son sus características principales:

1. La nota musical que emite es “FA”

¹⁴ Diario La Verdad, 23 de septiembre de 2015

¹⁵ 1 arroba = 11,502 kg. Unos 9.662 kilogramos sin contar el yugo o melena.



La Mora actual en su hueco
Fotografía de: ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Frances



Santísima Trinidad (Santa Águeda)
Fotografía de: ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Frances



Nuestra Señora de la Paz
(la del Reloj) y detalle.
Fotografía de: ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Frances

2. En su faldón sonoro tiene grabada esta inscripción: “PER SIGNUM CRUCIS DE INIMICIS NOSTRIS LIBERANOS DEUS NOSTER”¹⁶ una de las antífonas de las segundas Vísperas del día 3 de mayo, festividad de la Invención de la Santa Cruz.

Nuestra Señora de la Paz

Conocida simplemente como “*la Paz*”, más popularmente, como “*la del Reloj*” aunque en un principio no estaba previsto que fuese ésta la que diera las horas, pues no fue fundida para ese fin, pero asumió esta función por el mal sonido de la campana que tenía que darlas.

También la fundió Venero al mismo tiempo que “La Santísima Trinidad” en 1790 y pesó 460 arrobas¹⁷.

Entre sus peculiaridades destacan éstas:

1. La nota musical que emite es “FA” (al igual que la TRINIDAD)
2. En su faldón sonoro tiene grabada esta inscripción: “ECCE CRUCEM DOMINI FUGITE PARTES ADVERSAE VICIT LEO DE TRIBU JUDA”¹⁸ En el centro, en la parte exterior, hay una gran cruz con pedestal, muy decorada, y

¹⁶“Por el signo de la Cruz, líbranos Dios nuestro de nuestros enemigos”

¹⁷ 5.290 kilogramos sin contar el yugo.

¹⁸“Esta es la cruz del Señor, huid los enemigos, venció el león de la tribu de Judá

en la parte interior un jarrón con azucenas, símbolo de la Catedral y el Cabildo, sobre marco donde reza “VIRGINI DEI MATRI PER QUAM PACEM MUNDI ET RECONCILIATOREM ACCEPIMUS, ECCLESIA CARTHAGINENSIS. A. D. / MDCCLXXX”¹⁹. A continuación, está la marca del fundidor: “OPVS VENERO”, (obra de VENERO”)

Las notas musicales

Cada campana posee una nota musical determinada que se corresponde con la suma de los sonidos armónicos audibles que emite: el “HUM”. Esta es una de esas dos voces y alcanza hasta que se extingue en la lejanía marcando así su territorialidad.

Las notas musicales fueron tomadas de la primera sílaba de cada uno de los versos de la primera estrofa del himno litúrgico de San Juan: UT QUEANT LAXIS

Cuadro n° 1 —NOTAS MUSICALES (Realizado por el autor)

UT QUEANT LAXIS		
TEXTO EN LATIN	NOTA MUSICAL	TRADUCCIÓN
Ut queant laxis	(UT)* DO	Para que puedan
Resonare fibris	RE	Exaltar a pleno pulmón
Mira gestorum	MI	Las maravillas
Famuli tuorum	FA	Estos siervos tuyos
Solve poluti	SOL	Perdona la falta
Labii reatum	LA	Labios impuros
Sancte Iohannes	SI	San Juan

*En un principio la nota fue UT pero al ser difícil para solfear, en el S. XVII, Giovanni Batista Doni cambió el UT por DO, de DOminus, aunque en ciertos países se sigue diciendo UT

La *Mora*, antes de enviar al aire su mensaje impetratorio, lo precede con la nota musical LA que quiere decir: *LABii reatum* (De nuestros labios impuros).

Las otras dos campanas emiten la nota FA, que quiere decir: *FAMuli tuorum* (Estos siervos tuyos)

Desde la más alta atalaya que tiene la ciudad, las campanas, con sus dos lenguajes, van ocupando plazas, calles, casas, campos, huertos y escondrijos; incluso llegan

¹⁹“A la Virgen Madre de Dios, por quien vino la paz al mundo y recibimos al Pacificador”

hasta el interior de las personas allí donde ellos estén. Los mensajes que pregonan las campanas del Conjuero son como una escala de Jacob por la que, desde las propias campanas y a golpe de sus tañidos, baja y sube una legión de ángeles con espadas de dos filos en las manos, para penetrar y curar el corazón de las personas llegando hasta las recónditas junturas del alma. Allí donde el mal anida con sus miedos, sus rencores, sus fobias y con sus sentimientos contrapuestos y cainitas. Allí donde se esconden nuestros particulares demonios que permanecen agazapados esperando la más mínima oportunidad para manifestarse.

Las campanas, con sus fugas, sus variaciones de tonos, de intensidad y de volumen, presentan ataques, asaltos y aproximaciones. Y hacen huir, en desbandada, a las fuerzas del mal. Con sus ecos lejanos van persiguiendo, conquistando y marcando, por la audición de sus sonidos, su propia territorialidad hasta donde llega el horizonte de sus sonidos. Las repeticiones de sus toques hacen recordar a las fuerzas del mal que toda la ciudad y su huerta está protegida por un león que las defiende, y recuerda a estas fuerzas adversas y malignas, de la naturaleza que sean, que no intenten regresar para hacer de nuevo presa en ellas.

En este toque intervienen seis campanas: Las tres que hemos visto, que tocan a dúo, y otras tres que lo hacen en conjunción. De esta forma se reza, para combatir cualquier mal y obtener la bendición.

Pero no solo representan esa protección física sobre los desastres naturales, sino que van mucho más allá. Cuando una persona escucha el toque del conjuero, se hace presente en él el mensaje que las campanas pregonan: que existe el bien, y le denuncia el mal que pueda haber en su corazón. Porque hay quien oye la voz, pero no escucha los mensajes que proclaman las campanas. Por eso, la voz del conjuero entra por sus oídos, remueve el mal que anida en su interior, y le invita y le ayuda a expulsarlo fuera de sí: *¡Fugite, partes adversae!*²⁰

El lenguaje de las campanas

Los toques comienzan con el tañido largo y melancólico de la “Santa Águeda”, que interviene, como una leona, lanzando fieros rugidos de Fa, que significa: “Estos siervos tuyos”. En el faldón sonoro de esta campana está inscrita la frase “Por la señal de la cruz líbranos, Dios nuestro, de nuestros enemigos”.

Sobre este toque grave cabalga, acompañándola a dúo, el bello sonido de la *Mora*, que lanza al aire su sonido de La: «Labios impuros» al tiempo que, a cada golpe, evoca todo el Conjuero que contiene en su faldón: «Éste es el leño de la cruz. Huid los enemigos. Ha vencido el león de la tribu de Judá, de la raíz de David”.

Alternándose con la “Trinidad”, suenan los tonos de la otra campana, la “Nuestra Señora de la Paz”, lanzando al aire otras andanadas de Fa, recordando a

²⁰ ¡Huid enemigos!

“estos siervos tuyos” y, con ella, la exclamación: “Ésta es la cruz del Señor. Huid los enemigos. Venció el león de la tribu de Judá”

Así, el Conjuero, con su primer toque a dúo entre la “Santa Águeda” y la “Mora”, reza así:

“Con nuestros manchados labios decimos: POR LA SEÑAL DE LA CRUZ, LÍBRANOS, DIOS NUESTRO, DE NUESTROS ENEMIGOS. Y, “estos siervos tuyos” gritan: ÉSTE ES EL LEÑO DE LA CRUZ, HUID LOS ENEMIGOS. VEN-CE EL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ, DE LA RAÍZ DE DAVID, ALELUYA”

Con el segundo toque a dúo entre la “Paz” y la “Mora” surge esta impetración:

“Con nuestros impuros labios proclamamos: ÉSTA ES LA CRUZ DEL SEÑOR, HUID LOS ENEMIGOS, VENCIO EL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ. Y, estos siervos tuyos proclaman: ÉSTE ES EL LEÑO DE LA CRUZ, HUID ENEMIGOS. VEN-CE EL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ, DE LA RAÍZ DE DAVID, CRISTO, ALELUYA”

Mientras estas tres campanas suenan a dúo, la campana “Ecce Crucem”, la “Del Sen”, y la “Santa Florentina”, repican batiendo al estribo²¹ el yugo de sus alas de madera y lanzando con sus tañidos a legiones de ángeles protectores, que se extienden planeando sobre la ciudad y su huerta y, con sus voces, hacen coro y acompañan al conjuero.



Campanas que acompañan al Conjuero. Fotografía de Ricardo López Rubio

²¹ Accionada con el pie

El primero de los toques de conjuro se realizaba a las seis de la mañana y se repetía a las seis y cuarto. Comenzaba así dispersando a los espíritus de las tinieblas y anunciando el clarear del nuevo día, a la vez que despertaba a los habitantes de la huerta y de la ciudad diciéndoles: “Despertad, que ya llega el nuevo día y el león de Judá está vigilante por vosotros”.

El segundo toque tenía lugar a las once de la mañana y se repetía a las once y cuarto. Les recordaba, a los que estaban en sus labores: “Trabajad tranquilos que el León está alerta. No duerme ni reposa el Guardián de Israel”.

El tercer y último toque sonaba a las cinco de la tarde y a las cinco y cuarto, para recordar que: “El Señor guarda las entradas y salidas de la ciudad, protege vuestro sueño y os libra de todo mal”

Y así se hacía todos los días, desde 3 de mayo, festividad de la Invención de la Santa Cruz, hasta el 14 de septiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. Este día; al terminar el último toque de las cinco y cuarto de la tarde, tenía lugar un concierto que era esperado y seguido por gran cantidad de murcianos y forasteros.



Murcia vista desde la Santa Águeda (Trinidad)
Fotografía de Ricardo López Rubio

Los periódicos de la época recogían, todos los años, artículos y textos poéticos sobre los conjuros, como este poema escrito por José Martínez Tornel, el 14 de septiembre de 1898, en EL DIARIO DE MURCIA.

LOS CONJUROS

¡Qué alegres son cuando empiezan
 y qué tristes al cesar
 los conjuros que en la Torre
 suenan de la Catedral!
 Con el mes de Mayo empiezan
 y con Septiembre se van;
 vienen con las golondrinas,
 con las rosas y el azahar
 y enmudecen con las nubes
 y le lluvia pertinaz.
 Anuncian en su principio
 la primavera ideal
 y al cesar de sus clamores
 el sonido de piedad
 dicen que viene el invierno
 y la tristeza otoñal.

Su periodo es de la vida
 compendiada realidad;
 conjuros de la mañana
 se oyen sonando quizá,
 y conjuros de la tarde
 tienen triste despertar
 ¿Cómo pesaron los días
 de aquel Mayo tan galán,
 con tanto amor, tantos nidos,
 tanto nacer y brotar?
 ¿Qué duró el mes de los frutos
 y el de las mieses feraz?
 ¿Qué del mes de los racimos
 y del báquico raudal?
 Pasaron como el conjuro,
 como el undoso vibrar
 de las campanas benditas
 que un solo instante no más
 nos arrulla y luego vuela
 y sale de la ciudad.

Con le cruz de Mayo empiezan
 y con la cruz cesan ya,
 de cruz a cruz es su vida
 en un camino fatal,
 como todo lo que nace

muere y resucitará.
De aquí a que vuelva el conjuro
en otro Mayo a_sonar...
cuántas noches, cuántas penas,
cuánto duelo y cuánto afán.
¡Quién sabe cuántos amigos
perderemos de aquí allá
y cuántos seres queridos
no nos acompañarán
cuando en Mayo los conjuros
vuelvan otra vez a sonar!
¡Y quién sabe si nosotros
ya no los oiremos más!

J.M.T.

También en el mismo diario, el día 14 de septiembre del año 1900, escribe:

Los Conjuros

Esos alegres repiques que se oyen tres veces al día en la Torre de la Catedral, por la mañana las seis y á las once y por la tarde á las cinco, desde el 2 de Mayo al 14 de Septiembre, ó sea desde la fiesta de la Invencción (le la Santa Cruz, hasta la de su Exaltación, cesan hoy, según antigua y piadosa costumbre.

En su origen acompañaban estos toques a los *conjuros* que hacía el sacerdote desde la alta torre á las nubes que amenazaban con el rayo, o con el granizo asolador, o con la inoportuna lluvia; y por eso se les dio ese nombre. Después han sido y son como un toque (le rogativa, que invita á los fieles, a pedir a Dios que libre de toda plaga los esquilmos que hay sobre la tierra.

Como esos conjuros empiezan en plena primavera y acaban tan cerca del otoño, parecen mensajeros del buen tiempo cuando principian y anuncio del triste que viene cuando acaban.

Son para nosotros música del buen tiempo, que nos despierta en las *mañanicas del mes de Mayo que no tienen fin ni cabo*, que nos alienta para llegar al mediodía en los largos días de Julio, y que advierte, en las tardes de Agosto, que ya se han levantado las brisas plácidas de la tarde.

Ello es que nos causa tristeza oírlos hoy por última vez; que nos hacen pensar si saldremos bien de las garras del invierno, y que nos presentan, allá, como puerto de bonanza, la Cruz venidera del próximo Mayo, para regalarnos otra vez con sus alegres sonidos.

Todas las tristezas del otoño parece que se levantan, cuando cesan las campanas, para caer sobre nosotros, para pelar los árboles y mustiar las flores de los jardines y de los huertos.

Aunque, lo que más se siente, es el mermar del día y crecer de la noche, lentos pero constantes, que parece que nos quitan algo de la vida útil y activa los siempre hermosos, aunque sean abrasadores, rayos del sol.

¡Quiera Dios, amables lectores, que volvamos a oír el año que viene y muchos más, esos repiques alegres de nuestra querida torre, esos tradicionales conjuros!

Los Conjuros²²

Llamamos en Murcia conjuros a unos repiques, o toques especiales, que se dan todos los días del verano, las seis de la mañana, 11 de la misma y 5 de la tarde, desde el día 3 Mayo, en que se celebra la invención (el hallazgo) de la Santa Cruz, hasta el día de hoy, 14 de septiembre, que lo es de la Exaltación de la Cruz. Por eso se dice vulgarmente que los conjuros duran de Cruz á Cruz. En cada una de dichas horas son dos los conjures, el 1° a la hora en punto y el 2° al cuarto. El toque es sonoro y agradable porque se hace con pocas campanas, con los que por sus diferentes sonidos cambiados, resulta casi un acorde.

No cuestan nada. Los toca el campanero como cualquier otro repique de oficio.

Me parece que dejo bien explicado lo que son los conjuros y que el lector, no murciano, no tendrá que preguntarle nada a nadie sobre ellos. ¿Que qué significan? La misma palabra lo dice: conjuro es un exorcismo contra el espíritu del mal. Se empezó por conjurar las nubes siniestras, las que centellean, las que destrozan las cosechas con el granizo y las que inundan las vegas con sus asoladores torrentes. Y esta es también la significación que hoy tienen pero, según parece, también se tocaba a conjure cuando en la cruz de Mayo se bendecían los campos y se pedía al cielo que bendijese las cosechas. El fin es el mismo; ahuyentar el mal, pedir el bien.

Resulta, pues, que los conjuros son un legado de la fe de nuestros mayores, de aquellos que todo lo esperaban de Dios pero que al mismo tiempo hicieron todas las obras hidráulicas que estaban á su alcance, tanto para favorecer el riego de las tierras, como para evitar las inundaciones. Nos los legaron, y nosotros los conservamos, aunque dándoles otra significación.

²² "EL LIBERAL" 14 de septiembre de 1915

Cuando empiezan son la alborada de Mayo, el anuncio de la mañanas plácidas y de los días serenos y templados el reinado de las flores, las noches voluptuosas del azahar.

En los meses de pleno verano, alegran el pesado despertar de la mañana y disipan el remoloneo de la nieta, Y ahora, cuando concluyen son un sentido adiós al buen tiempo, y un momento que anticipa los días cortos lluviosos y tristes dl otoño. Nos acompañan, por tanto, en los días más alegres del año, cuando se vive más y mejor cuando en Murcia reina la abundancia de sus frutos y hay más movimiento más vida más trabajo y más bienestar.

Por son alegre y por eso nos entristecen.

Cuando suenan por última vez en el año.

Serán una antigualla y todo lo que se quiera; pero los murcianos necesitamos los conjuros. Si alguna vez se suprimiesen, que no se suprimirán mientras haya Torre, nos faltaría lo mismo que si no volviesen las golondrinas, que si no hubiera rosas en Abril y Mayo.

Y de las golondrinas ha dicho el gran poeta poeta que aquellas, ¡aquellas!, ya sabe el lector las que son, no vuelven. Pero los conjuros sí, vuelven todos los años y son los mismos, y a todos nos parecen les que oímos en los años de nuestra niñez y de nuestra juventud y de nuestras ilusiones.

Estos conjuros de hoy se llevan un año más da nuestra vida, pero nos dejan esperanzados en que los volveremos a oír muy pronto, dentro de ocho meses, que no son nada.

Hemos de sufrir entro tanto el corto y benigno invierno murciano; pero en ese tiempo podemos recordar nuestra hermosa primavera y nuestro llevadero verano, levantando los ojos hacia la Torre, para mirar las campanas y para pensar que en ellas están los canjueros callados deseando difundirse por el espacio para daros la alborada de Mayo, o para decir a la nube siniestra: ¡Por el Dios de los cielos, no le hagas daño a los pobres!

José Martínez Tornel.

Nuestro gran periodista José Martínez Tornel escribió en este periódico referenciado:

Serán una antigualla y todo lo que se quiera; pero los murcianos necesitamos los conjuros. Si alguna vez se suprimiesen, que no se suprimirán mientras haya Torre, nos faltaría lo mismo que si no volviesen las golondrinas; que si no hubiera rosas en Abril y Mayo

Lejos estaba Martínez Tornel de imaginar que unas pocas decenas de años después, el cabildo enmudecería las campanas del conjuro. Quizá porque se rom-

piera la Mora; quizá porque hacía falta más de uno o dos campaneros para realizar los toques y no había presupuesto. O quizá por desconocimiento de los canónigos del cabildo, oriundos de otras poblaciones distintas a Murcia o por dejadez y falta de celo [...] En cualquier caso no hubo sensibilidad para conservar este patrimonio cultural de los murcianos.

Esos problemas ahora ya no existen, puesto que todas las campanas se repararon en el año 2000 y se les dotó de mecanismos de toque accionados por motores eléctricos controlados por un autómata programables que permite que puedan sonar cuándo y cómo se quiera sin intervención humana.

El autor de este documento ha visitado en diversas ocasiones las campanas de nuestra torre desde su juventud. En una de ellas, en diciembre de 2012, lo hizo en compañía de Angelita Lechuga Sánchez, hija y nieta de campaneros. Ella fue la última campanera que tocó el conjuro como le enseñó su abuela hace más de cincuenta años y ella misma le informó sobre cómo era el toque y desde dónde se realizaba.

Las campanas de la Torre nos convocan, nos unen a todos con su voz, y nos recuerdan que somos un mismo pueblo.



Fotografía del autor con Angelita Lechuga y su esposo, frente a la campana Santa Águeda. Diciembre 2012

Ese Toque de Conjuero es el bálsamo que escucharon nuestros antepasados, y es el mismo que, con la autorización de nuestro Cabildo, debemos escuchar de nuevo nosotros y el que tenemos el deber de recuperar y guardar para que no caiga en el olvido y que lo sigan disfrutando nuestros descendientes como patrimonio cultural e inmaterial que es de todos los murcianos, sean o no creyentes.

Por los siglos de los siglos.

Bibliografía:

Museo de historia de Girona. [Registro web]. Recuperado de <http://campaners.com/php/textos.php?text=762>.

Ayuntamiento de Murcia. Expediente que sigue el Ayuntamiento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Cartagena desde el 27 de abril de 1816 con el Reverendo Obispo de la misma sobre la reparación de la Santa Iglesia Catedral del Obispado. Murcia: Archivo Municipal de Murcia. Estantería 1; Leja I; N° 10.

Vera Boti, A. (1993) La torre de la catedral de Murcia. De la teoría a los resultados. (Discurso de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio. Revista Murgetana (87). Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

Reyes, A. de los (1971). La catedral de Murcia (Torre y Campanas). Revista Murgetana (36). Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

Máximo, E. (2007-2008) El otro imafrente de la catedral de Murcia: La renovación de las campanas (1790-1818). Revista Imafronte (19-30), pp. 195-252. Murcia: Ac. Alfonso X el Sabio

Alvaro Muñoz, M.C. y Llop i Bayo, F.(Ed.). (1 de noviembre de 2010). Catedral de Santa de María. Inventario de campanas de las Catedrales de España. Catedral de Santa María MURCIA [Registro web] Recuperado de campaners.com/php/cat_campanes1.php?numer=299

Textos litúrgicos antiguos. Liturgia Hispano-Mozárabe. Liber Ordinum. Bendiciones. [Registro web] Recuperado de www.hispanomozarabe.es > Liturgia > Antigua > ord-ben02

Hemeroteca:

Archivo Municipal (Proyecto Carnesí)